Introducción

¿Cómo analizar y comprender las dinámicas de identificación y categorización políticas en las relaciones entre dirigentes radicales de la localidad de Minuán, provincia de Entre Ríos, en el periodo 1983-2011?

Tradicionalmente, los dirigentes de la UCR se han presentado y constituido a sí mismos como los representantes de una serie de valores: democracia, derechos cívicos, republicanism, promoción cultural, educación y, desde la elección de Raúl Alfonsín como presidente, la defensa de los derechos humanos. En términos de **Simmel (2002)**, se entiende a la UCR como una asociación que se constituye con el sentido dado por los agentes a través de su interacción. Por dirigentes se comprende a todos aquellos afiliados a la UCR que ocupen o hayan ocupado cargos partidarios, locales o provinciales, y que, en representación de dicho partido o por alguna alianza electoral del mismo, ocupen o hayan ocupado cargos públicos.

Comprender al partido político en estos términos significa especificar usos e implicancias de sus expresiones al trabajar sobre los mecanismos de identificación que operan entre los actores, una acción que resulta necesaria en el reconocimiento de la «igualdad interna». «La distintividad»: o sea, «el sentido de igualdad grupal que pueden alcanzar los emprendedores políticos». **Brubaker y Cooper (2001)** habilitan a diferenciar entre una identificación relacional –al dar cuenta de la posición de semejanza (o no) del sujeto en el conjunto– y otra categorial, como miembro de un grupo determinado.^[1] En todo caso, las dos acepciones serán tomadas metodológicamente como tipos ideales de identificación.

[1] Aunque **Hall (2003)** utiliza el término «identidad» como categoría de análisis, sostiene una posición similar a la planteada por Brubaker y Cooper,

El lector que encuentre interesante ingresar al mundo que propone este libro, debe saber que no lo llevará a ningún lado en específico dentro del campo de las ciencias sociales. En cambio, sí le propondrá un camino para ir develando cómo es el «pequeño» mundo de la política en los pueblos del «interior». En tal sentido, este es (y no es) un libro que analiza elementos de la construcción de alianzas, la fragmentación de los espacios y la búsqueda para establecer y lograr los beneficios de una empresa política dentro de la Unión Cívica Radical y, en términos generales, en cada proceso electoral.

Como estudio de caso, trabaja sobre las alternativas que rodean la autopercepción moral que justifica, en cada ocasión, el accionar político de aquellas figuras que, en una pintura de concatenaciones anecdóticas, permiten comprender por qué los análisis dotados de sofisticadas herramientas de técnica política carecen de recursos suficientes para acercarse a determinadas lógicas pueblerinas que delimitan, más que cualquier otro elemento, la práctica cotidiana de la actividad política en localidades como Minuán (donde realicé el trabajo de campo insumo del texto).

Categorías como «cuadro» o «cuadro político», «profesionalismo» o «trayectoria política» modifican sus significados, o directamente se tornan insignificantes, en las experiencias políticas guiadas por la lógica de la sociabilidad pueblerina y los lazos específicos de los entramados de familiaridad, vecindad y las relaciones sociales, laborales y comerciales en localidades de menor tamaño. En estas escalas, en los límites más o menos precisos de las pequeñas ciudades o de las provincias, las tipologías que desgranar el tipo de asociación, de estructura o de funcionamiento de un partido muestra límites concretos, puesto que las diferencias no están dadas en ciertas tipologías, imposibles de adjudicar con certeza a una agrupación política y menos aún de relacionarlas con los elementos más caracterizados de sus ideologías. En este sentido,

ya que pone de relieve la característica temporal y continua de la construcción identitaria. Así, la trayectoria de un actor y el núcleo de sus relaciones sociales articulan la reconstitución de este proceso dinámico. Otros autores constructivistas, como Melucci (1999), estiman la pertinencia de considerar las opciones identitarias como ejes centrales para identificar el terreno de las disputas sociales.

se podrán rastrear y reconocer los usos sociales de la identidad político-partidaria, la significación ambiental-justificativa y, específicamente, la interacción que las categorías cobran, en términos contextuales, en la cotidianidad de los actores.

Con lo anterior no me refiero, exclusivamente, a la posición de Lavau (1953, pág. 9) donde manifestaba que los partidos políticos no se constituyen de manera abstracta, por lo tanto, no se los puede comprender por fuera de las comunidades y grupos de los cuales provienen sus actores y que, por cierto, presentan «formas de sociabilidad más o menos diferenciadas y caracterizadas». Al mismo tiempo, mi trabajo no intenta minimizar mecanismos propios de ciertas construcciones sofisticadas de la «maquinaria electoral», donde los emprendimientos políticos maximizan los recursos que les permiten captar votos. Este trabajo es, en todo caso, la presentación de una idea respecto de las herramientas que juzgo más oportunas para entender las lógicas imperantes en la política de «pequeña» escala; la cual recibe (claro está) influencias de los eventos políticos nacionales y es productora, a la vez, de sucesos particulares que delimitan las acciones e interpretaciones y pueden, como han mostrado (Frederic y Soprano 2005), modificar «escenarios» nacionales.

Dicho de otro modo, la apuesta de este trabajo está en la continuidad de aquellos antecedentes que ponen de relieve que en la construcción-disolución-construcción de empresas políticas se toman como recursos imprescindibles las disposiciones y recursos sociales de sus actores (Offerlé 2004). En esta dinámica destaco el análisis biográfico como un recurso central, no solo para entender las trayectorias en términos iniciáticos sino también para comprender las construcciones discursivas que auxilian performativamente a cada actor político cuando siente que, en términos «morales» o «doctrinarios», debe justificar sus posiciones.

Identidad, moral, doctrina, valores y cualquier otra forma de categorización (analítica o nativa) no puede prescindir de la idea de que la vida partidaria, y más precisamente en «pequeñas» localidades, se sostiene en redes relacionales que se entrecruzan y que Sawicki (1997) denominó «entorno partidista». Para el autor, comprender la dinámica transcurrida en espacios de sociabilidad como

sindicatos, asociaciones de distinto orden, cooperativas, etcétera, resulta imprescindible;

«(...) insistir en la importancia de las redes apunta a realizar observaciones más finas acerca de las trayectorias militantes y dirigenciales de los partidos, abarcando en particular la diversidad de su reclutamiento en un mismo partido político, según los lugares y las épocas (...) lo que permite delimitar mejor las fronteras del entorno partidista (...). No existe entonces, por un lado, el mundo de la acción organizada y, por el otro, el mundo de las redes. Se trata de dos facetas de la misma realidad social: por una parte, los roles y las posiciones ligados a determinados recursos y coacciones; por otra, los usos que los actores hacen de estos» (Sawicki 2011, págs. 43-46).

Será imprescindible considerar, ante la lectura de este texto, el clásico trabajo de John Barnes sobre las redes sociales, las cuales atenderemos específicamente en un apartado. No obstante, aquí me parece importante adelantar que, como sostiene el autor, no constituyen un fin en sí mismo, y a través de ellas podemos, entre otras cosas, develar «las fronteras y la estructura interna de los grupos» (Barnes 1954).

Por otro lado, me gustaría resaltar nuevamente –y para que no se pierda de vista– que, como se trabaja en múltiples ejes del texto, las dinámicas afectivas tales como amistad, fidelidad, disgustos personales o rencores no son irrelevantes para comprender las disputas y la competitividad política en la política local. Esto es imprescindible en la dinámica de adscripción interna en los partidos, pues «las relaciones familiares y el recuerdo de las luchas políticas pasadas y de los servicios brindados contribuyen a inscribir las redes en el tiempo» (Abélès 1997).

Las identificaciones políticas se constituyen en la interacción de los agentes y sus formas de asociación. A su vez, la constitución de las identificaciones y categorizaciones permite una dinámica particular, por la cual las instancias de la política nacional son apropiadas de manera singular en los ámbitos municipales y provinciales. Es necesario entender, entonces, que estas instancias valorativas se construyen a partir de la interacción local y cotidiana de dichos ámbitos, según las formas particulares en que son apropiados en contextos locales los sucesos de la política nacional.

«Identificación» a diferencia de «identidad», pondera la participación de nuestros interlocutores en la construcción categorial. Según Leach (1976), los efectos concretos son observables más allá de la veracidad, o no, de los sucesos históricos que la posibilitan. Esta afirmación no busca desestimar las opciones valorativas que constituyen la iniciativa de los actores de forma preeminente. Se intentan establecer las dinámicas específicas haciendo operativas las modificaciones interpretativas de un conjunto de protagonistas; estos, puestos en perspectivas diacrónicas, revalorizan distintos aspectos del objeto, dirigente o suceso que los identifica. Esta selección se establece en términos contextuales y, en mi posición, permite comprender toda la dimensión de «la cosa» que posibilita la identificación. La identificación es contextual con alguna/s de la/s característica/s, en particular de aquello que identifica. En este sentido, aquello que identifica es un recurso: un objeto, un suceso o un protagonista. De esta forma, las interpretaciones o identificaciones se constituyen como instrumentos válidos en el marco de los procesos de construcción o consolidación de alianzas político-electorales, así como en fundamento de disoluciones de acuerdos. También posibilitarán, desde la perspectiva de los protagonistas, el desarrollo o no de las expectativas electorales.

Alejandro Grimson, a través de una severa crítica al constructivismo y deconstructivismo, esgrime que estas posiciones teóricas pusieron en duda los procesos identificatorios de los actores.

«Como si los grupos no tuvieran nada en común (y todo lo que supuestamente compartían fuera un invento) y como si la gente manipulara a conciencia los símbolos y las identidades, engañándose y tratando de engañar a los demás. El diagnóstico no implica desatender aquellos aspectos que convierten en recursos las adhesiones y semejanzas valorativas en las elecciones identificatorias que constituyen la opción de un actor».

En este sentido, en coincidencia con Grimson, entiendo que es clave sostener analíticamente la importancia de «los sentidos prácticos de esas producciones de sentido comunitario» (Grimson 2003, pág. 34).

La identificación no es inmovilizada en el contexto de su producción. Se reconstruye en determinados períodos históricos en la

relación establecida entre «quien» identifica y «lo que lo» identifica. Para que estas modificaciones transcurran, serán necesarias determinadas biografías y trayectorias. Que, en el marco de la política de partidos, posibles alianzas presenten a un grupo la necesidad de reposicionar algunos aspectos y no otros, de aquello que lo identifica.^[2] Introducir el «objeto» identificador como eje articulador de quienes establecen «aquello» que los iguala, un punto que vehiculiza sus acciones y sustenta sus pretensiones. Es decir, entre quienes se identifican y lo que los identifica, media un espacio temporal y un contexto que ilumina algunas cualidades de lo identificable y ensombrece otras. La potencia narrativa en la construcción de similitudes, adhesiones e igualaciones permanece así establemente activa, a disposición de la necesidad de los actores.

La elección de una (o varias) cualidad(es) imaginada(s) sobre otras, como punto(s) que enaltece(n) la unidad de un grupo o facción política, se toma a partir de los tributos que fortalecen las dimensiones aportando a la fijación temporal de esa cualidad en su magnitud de verdad compartida.^[3] En el caso de la UCR durante el período estudiado, el trabajo propone que la identificación de los dirigentes partidarios con posterioridad a 1983 se sustenta en una resignificación de los valores partidarios respecto de las generaciones anteriores de dirigentes radicales, abriendo un marco de alianzas y/o conflictos entre los integrantes del partido.

Este desarrollo nos permitirá comprender, para el caso de un dirigente radical, las relaciones entre estrategias personales (o grupales) de confrontaciones y alianzas por las cuales los actores definen, son definidos y aprenden la(s) forma(s) de ser (Martín 2002). Al mismo tiempo, también da cuenta de los esfuerzos y las disputas realizadas para, en circunstancias históricas determinadas,

[2] Arfuch (2002), al igual que Hall (2003), trabaja sobre el concepto de identidad en términos no esencialistas. En este sentido, Arfuch sostiene que la identidad es «una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias» (Hall 2003, pág. 21).

[3] En términos de Ricoeur (2008, pág. 147): «El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada».

establecer la competencia municipal, provincial o nacional de sus acciones (Frederic y Soprano 2009).

En cuanto a las definiciones de agentes, por otro lado, los referentes serán aquellos que representan, tanto para el resto de los integrantes de su fracción como para otros actores del campo político local, una voz autorizada para hablar por el conjunto de un espacio interno al momento de negociar la constitución de grupos internos y alianzas electorales. Los militantes, en cambio, son adherentes que, durante un proceso electoral interno o general, optan por alguna de las agrupaciones internas y colaboran con las actividades de campaña. Es frecuente que los militantes, una vez definidas las elecciones, se alejen de la participación partidaria hasta sentirse convocados nuevamente en otra circunstancia electiva.

Así, el desarrollo de los capítulos se articulará sobre dos ejes. Por un lado, seguirá el curso histórico de cerca, rastreando diacrónicamente los cambios sobre los que se articulan las identificaciones y relaciones entre los actores. Por el otro, los niveles de escala no se analizarán de forma aislada, sino que se alternará sincrónicamente entre lo local y lo nacional, procurando dar cuenta de su interacción y retroalimentación. El criterio mencionado es importante para dar cuenta del objeto de estudio de esta investigación: un grupo etario de personas que nacieron entre los años 1960 y 1970, que crecieron mientras el peronismo se encontraba proscripto, vivieron durante diferentes gobiernos militares y participaron activamente en organizaciones partidarias con posterioridad al proceso que se inicia en 1983.

Es de notar la escasa presencia de mujeres en la participación activa de la UCR de Minuán. En cargos electivos desde 1983 en adelante, contemplando ambas Cámaras de la Legislatura provincial en representación del departamento, la intendencia y las listas de concejales, podemos ver que solo en este último ítem el radicalismo de la ciudad ha presentado mujeres en sus listas. Al menos en lugares expectantes para ingresar efectivamente al cuerpo legislativo municipal, teniendo en cuenta que solo en los períodos 2007-2011 y 2011-2015 dicho partido no fue mayoría o la principal fuerza de oposición en la localidad, la cantidad de bancas obtenidas por el radicalismo desde el reinicio democrático representa una porción

de los cargos puestos en consideración electoral cuyos resultados positivos supera solamente el peronismo.^[4]

Significativamente, las mujeres radicales tampoco se encuentran entre los protagonistas de las negociaciones por las listas de candidatos. Según mi relevamiento, los años que abarca mi recorte remiten de forma permanente a los radicales varones que protagonizan esta historia. Aclarado este punto, hay dos motivos por los cuales desistí de atender específicamente la dimensión de género en torno del radicalismo de Minuán. Primero, considero que el tema demandaría un trabajo de análisis tan extenso como el aquí presentado. Segundo, el grupo de jóvenes que ingresó a la Juventud Radical al promediar los años ochenta, y que vertebraba la construcción explicativa en su interacción con otros radicales que los antecedieron, no estuvo integrado por mujeres. En este contexto, la incorporación de Gabriela Dubois en 1996 y su amplio protagonismo hasta 2003 dentro del partido, cobra otra dimensión en su rol de importante dirigente sindical de la ciudad.

En lo relativo a cuestiones temporales, entenderé a los dirigentes y referentes protagonistas de este trabajo como parte de una generación política, más allá de la composición etaria en la que se encontraban al momento de comenzar su participación en el radicalismo. De esta forma, no quedarán excluidos del análisis los procesos históricos que los contienen (Mannheim 1993). El término «juventud» será presentado contextualmente, según las interpretaciones de los protagonistas, asociado a virtudes o defectos imaginados que se relacionan con el interés de legitimar o deslegitimar la participación y el ascenso de un grupo de actores del radicalismo. Estas mismas características, en el marco de la

[4] De los 33 concejales que el radicalismo ingresó entre 1983 y 2011, solo siete fueron mujeres: una en el mandato 1987-1991, dos en 1999-2003, dos en 2003-2007, una entre 2007 y 2011, y finalmente una concejala para completar los cuatro años que van desde 2011 hasta 2015. La presencia femenina de la UCR en el gabinete municipal durante las dos intendencias radicales desde 1983 hasta 2011 registra datos de participación incluso en menor grado para las mujeres en el ámbito legislativo. Ninguna mujer integró el gabinete municipal durante el gobierno de la UCR de 1987, en tanto que entre 1999 y 2003 solo la Dirección de Turismo estuvo a cargo de una mujer. Elaboración propia sobre la base de las actas del Comité Departamental de la UCR de Minuán.

disputa por prevalecer en la estructura de la UCR, tendrán la nominación de «viejos» o «mayores», ya sea señalada en un sentido positivo como desde una posición peyorativa.

El recorte temporal propuesto permite abarcar la recomposición de la UCR a partir de su triunfo en las elecciones generales de 1983, así como la construcción, a partir de ese momento, de una serie de categorías adjudicadas al accionar del gobierno de Raúl Alfonsín y a su persona en particular. La adscripción producida por los radicales de diferentes edades, al igual que la transformación de los actos de gobierno en recursos partidarios (Offerlé 2004) podrán ser visibilizadas en el marco de un análisis que describe la reorganización del partido al asumir el poder y la incorporación de actores.

Este texto analiza la evolución de las trayectorias políticas y su relación con las redes personales que involucran a los dirigentes radicales de Minuán. Estos ejes condicionarán –o serán condicionados por– los aspectos seleccionados por los protagonistas para identificarse con determinadas aristas o valores del partido. Esta situación, a la vez, por lo general estará supeditada a las expectativas electorales tanto internas como generales de las fracciones partidarias o del radicalismo en su conjunto.

El año 1983 implica para la UCR una reestructuración del partido y sus liderazgos, así como el ingreso de nuevos actores. Desarrollar el análisis en el tiempo, siguiendo las trayectorias hasta 2011, permite rastrear a los protagonistas del radicalismo de Minuán en diversos espacios partidarios; es decir, no solamente la ocupación de cargos de mayor jerarquía o, en su defecto, la pérdida de poder interno en ciertos casos particulares, sino también un recorrido analítico que permita dar cuenta de las instancias de conformación y disolución de grupos de radicales, la reconfiguración de las trayectorias, y la constitución y reconstitución de redes políticas. Puede observarse cómo estos movimientos y relaciones se plasman sobre el lienzo mayor de una serie de circunstancias en las cuales el radicalismo, en las diferentes escalas de acción, se ha encontrado en posiciones de gobierno, así como de oposición y obteniendo disímiles resultados electorales.

Aquí reside el aporte específico de este trabajo. En localidades como Minuán, el radicalismo ha sorteado con relativo y dispar

éxito las diversas aristas inscriptas en el marco de la pérdida de representatividad en determinadas porciones del electorado. Esto solo puede entenderse, como se presenta en las páginas siguientes: al mostrar la constitución y permanencia de las relaciones personales, que contienen –pero a la vez exceden– los límites normativos de la UCR y a su presencia institucional en tanto comité departamental. A su vez, estas relaciones solo son comprensibles al entender su funcionamiento en conjunto con la identificación de los valores partidarios, como ejes centrales de la contención de los políticos que se conciben como dirigentes radicales.

¿Por qué en Entre Ríos?

En la provincia de Entre Ríos, y a pesar de que los resultados finales están claramente atados a las fluctuaciones electorales nacionales, la UCR ha expresado desde 1983 una opción significativa en los comicios. Incluso en instancias en las que para el electorado entrerriano la UCR no representaba una alternativa en los comicios presidenciales, el «corte de boleta» le permitió obtener importantes resultados en las contiendas por la gobernación, las legislaturas nacional y provincial, e intendencias.

El mismo año en que Alfonsín se erigiera presidente, el radicalismo triunfa en la elección para gobernador. En 1987 el peronismo pasa al primer lugar, gana la gobernación con el 49.04 % y relega a la UCR al segundo lugar, con el 43.90 %. El podio se mantiene en 1991: la UCR conserva el segundo lugar con el 44.45 %, contra el 50.02 % del PJ. La brecha se cierra en las elecciones de 1995: el PJ obtiene el 47.49 % y la UCR se acerca hasta el 45.34 %. El final de la década menemista y el ascenso de la Alianza llevan nuevamente al radicalismo a la gobernación, cuando triunfan los segundos con el 49 %.

La situación se revierte por segunda vez en el año 2003, cuando el justicialismo saca una ventaja del 12 % en los votos, producto de la crisis de la Alianza. Pero incluso cuando se podría haber presumido de una pobre *performance* de la UCR, la fórmula a gobernador de Entre Ríos encabezada por Sergio Varisco (UCR) obtuvo el 30 % de los votos válidos de la provincia; en tanto, la fórmula presidencial Moreau-Losada obtuvo en la provincia el 4.09 por ciento y, a nivel

nacional, el 2,34 por ciento de los votos válidos. La misma tendencia de gran cantidad de electores aun en las derrotas puede señalarse para todos los comicios arriba mencionados.

Las elecciones presidenciales de 2007 marcan un punto bajo y de dispersión: el FpV alcanzó el 46 %, mientras que UNA, alianza donde se encontraba la UCR, obtuvo el 17 % y la Coalición Cívica, el 19 %. En la lucha por el cargo a gobernador, el FpV mantuvo su actuación y la UCR logró aunar los votos dispersos a escala nacional, quedando a un 10 % del FpV. El radicalismo se valorizó de forma notoria en la provincia debido a los resultados de la elección legislativa nacional de 2009, donde el Acuerdo Cívico y Social, encabezado por la UCR, obtuvo el 35 % y el Frente Justicialista entrerriano, el 34,7 %. En esta elección, el partido radical estuvo un 5 por ciento por encima del piso electoral conseguido en los últimos 27 años en la provincia, por arriba del 2003 donde obtuvo el mencionado 30 %.

Los resultados de 2009 fueron posibles, en gran medida, gracias a los sucesos desencadenados por la resolución 125/08: dicha provincia fue uno de los epicentros del llamado «conflicto del campo», al igual que los hechos que tuvieron lugar desde marzo de 2008, cuyos efectos aún son inciertos. Sin embargo, ya sea en la derrota o en la victoria a nivel nacional, los números demuestran que la UCR sustenta un piso importante para cargos municipales y provinciales, tanto legislativos como ejecutivos, y para cargos legislativos nacionales.

Esta investigación aporta a la comprensión del por qué de las victorias y derrotas, alianzas y rupturas reseñadas en estos párrafos. A través de la observación de la especificidad valorativa autopercibida del radicalismo (la democracia, los derechos cívicos, el republicanismo, la promoción cultural, la educación, los derechos humanos), se buscará desentrañar qué particularidades los dirigentes consideran fundamentales para (re)dirigir los apoyos políticos de determinados sectores sociales hacia su partido, en un Estado provincial que cuenta con uno de los siete mayores electorados del país.

¿Por qué en Minuán?

Minuán se ubica a la vera del río homónimo, al suroeste de la provincia de Entre Ríos. Por orden del Virrey Vértiz, fue fundada en 1783 por el adelantado Tomás de Rocamora, aunque el emplazamiento ya contaba con un asentamiento precario de habitantes que permanecía en el lugar desde la batalla de Cerro Matanza en Victoria. En ese choque, las fuerzas españolas prácticamente aniquilaron a toda la población originaria de la zona que conforman los tres departamentos del delta entrerriano.

La economía de Minuán, dedicada casi exclusivamente a las actividades agrícolas y ganaderas, permitió el desarrollo de un puerto. Esa combinación llevó a la ciudad a contar con 27 747 habitantes, según datos censales de 1912 registrados en la Biblioteca Popular de la ciudad.^[5] Durante la expansión del período agroexportador, la población se dividía entre hacendados de diferentes extensiones de producción, trabajadores rurales a su cargo, comerciantes y prestadores de servicios para las actividades rurales y el empleo público.

Los cambios en la dirección económica, que determinaron el proceso de sustitución de importaciones desde mediados de los años treinta y que se profundizaron a partir del primer gobierno de Perón, no fueron absorbidos por los principales actores económicos de la localidad. Con el transcurrir del tiempo, la propiedad de los campos se concentró en unos pocos productores de mayor envergadura, más allá de la existencia de «pequeñas» unidades productivas (Rofman 2010).^[6]

Al no incorporar los cambios que se estaban suscitando en la macroeconomía argentina, a lo largo de las décadas siguientes

[5] Dato construido por las autoridades locales sobre la base del segundo Censo Nacional, llevado a cabo en 1895.

[6] Se refiere a las unidades productivas que en los últimos diez años han sido destinadas por sus dueños al arrendamiento para la producción sojera. Como consecuencia de la tecnificación y la capacidad de los suelos para producir cereales y oleaginosas, el valor de la tierra provocó aumentos en los alquileres rurales y generó una nueva población de rentistas en la ciudad cabecera. Secretaría de Ambiente de la Provincia de Entre Ríos, disponible en la página web del gobierno de Entre Ríos: <http://www.entrerios.gov.ar/ambiente/userfiles/files/archivos/Informe_Finial_Diagnostic_o_Ambiental_de_Entr_Rios.pdf> (observado en 10-2014).

la ciudad mantuvo un bajo crecimiento económico y vegetativo. Según el censo de 1970, la localidad contaba con 3 752 habitantes, y de acuerdo con el censo de 2010, la cifra había ascendido hasta 43 009 minuanenses. En la actualidad, la población de la ciudad se vincula económicamente a través de las explotaciones agrícolas y ganaderas, los servicios relacionados con dicha actividad, la producción frigorífica (aves, caballos y vacunos), el empleo público, el comercio y un número creciente de representantes de las profesiones liberales.^[7]

Hecha la presentación, vale aclarar que Minuán es un nombre ficticio. Desde un inicio supe que modificaría no solo los nombres de los protagonistas, sino también el de la ciudad donde habitan. Como autor, imagino que estas instancias de protección tienen un corto alcance. Recuerdo de mis épocas como estudiante el hecho de compartir con compañeros y compañeras la ansiedad por descubrir los verdaderos nombres modificados por los autores de trabajos etnográficos. Lo hacían en respuesta a lo pactado con sus interlocutores, y porque lo importante –los puntos que se desean entender a través del trabajo científico– escapa al nombre propio. De todas formas, el lector interesado no tardará en descubrir la ciudad detrás del seudónimo, teniendo en cuenta algunos de los datos brindados.

Sin embargo, la pregunta se sostiene: ¿por qué esta ciudad?

En primer lugar, la elección de Minuán en pos de trabajar sobre un radicalismo entrerriano no es *ad hoc*. En relación con los términos políticos electorales, la UCR ha presentado en el municipio un alto piso electoral, aun en las oportunidades en que no logró obtener la intendencia o el acceso a cargos provinciales y nacionales.^[8]

[7] Ministerio de Economía de la Nación, disponible en la página web de ese ministerio, <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Entre_Rios.pdf> (observado en 10-2014).

[8] Entre 1983 y 2007, la UCR minuanense incorporó no menos de cinco concejales municipales –sobre un total de trece– en las elecciones de cargos locales. En cambio, entre 2007 y 2011 la UCR ingresó solo dos, en el marco de una disminución considerable de los votos obtenidos por el partido en el departamento. Elaboración propia sobre la base de las actas del Comité Departamental de la UCR de Minuán.

En 1999, el radicalismo triunfa con un candidato de apenas treinta y tres años de edad, al frente de un gabinete que, en promedio, no superaba los cuarenta años. Además, la diferencia en esta localidad de poco más de 5 000 votos fue lo que permitió –en opinión de los principales postulantes a diputado nacional– la conquista a nivel provincial de los candidatos del Acuerdo Cívico y Social^[9] en las elecciones legislativas de 2009. Los datos electorales presentados, y otros que desglosaré a lo largo de los distintos capítulos, especialmente aquellos referidos al proceso electivo de 2011, muestran la permanencia de la UCR como expresión político-partidaria en Minuán.

Ahora bien, esto no diferencia a esta localidad de otras tantas ciudades del país. La potencialidad desplegada por los dos grandes partidos políticos nacionales en el desarrollo de sus disputas internas, alianzas y consolidación hacía la obtención de cargos públicos permite constituir casi en cualquier punto geográfico el vértice de un análisis como el que se ensaya aquí. Un caso complejo de estudio, en el cual es plausible dar cuenta de las estrategias con que los dirigentes y referentes construyen sus identificaciones y articulan su accionar político en una interacción entre los sucesos locales, provinciales y nacionales.

La segunda respuesta es del orden de lo biográfico, pues nací y me crié en Minuán, donde viví hasta los veintinueve años; es decir que antes de comenzar mi trabajo de campo ya conocía a casi todos los actores protagónicos. Algunos eran vecinos; otros, simplemente conocidos por frecuentar amistades en común o compartir lugares de esparcimiento. Otros son amigos entrañables que han participado de acontecimientos centrales de mi vida. Los conozco a todos, como se conocen los habitantes en una localidad de poco más de 40 000 habitantes, sea de forma directa o por referencia. Sin embargo, la decisión de encarar este trabajo en *mi* lugar de

[9] En Minuán, el Acuerdo Cívico y Social encabezado por la UCR logro 13 172 votos. En tanto, el Frente Justicialista Entrerriano alcanzó 7 838 sufragios válidos. Esto revirtió la diferencia que en 2007 había obtenido el Frente Justicialista para la Victoria en la ciudad. La diferencia obtenida en Minuán fue sustancial para el radicalismo a nivel provincial, si se tiene en cuenta que en todo Entre Ríos la diferencia fue de 4 284 votos. Dirección Nacional Electoral. Ministerio del Interior.

nacimiento no responde a una mera posibilidad de acceso al campo. Estas «credenciales de origen» buscan demostrar lo íntimo en el fundamento de mis preguntas de investigación: por ejemplo, la forma en que se constituyen las tradiciones políticas en una familia y de qué manera se heredan los capitales relacionados con un partido en particular, constituyéndose en recursos que posibilitan el desarrollo de carreras dentro de partido político.

Lo descrito en los párrafos anteriores no tiene valor meramente anecdótico y autorreferencial. Tampoco pretende eludir la importancia que supone para un acceso al campo sin mayores conflictos. Entiendo que exponer estos datos cumple un valor central al permitir al lector un control epistemológico más exhaustivo, pero también introducen a la lectura mi pretensión de dar cuenta de situaciones que competen a «mi propio acento».^[10] No obstante, aunque desarrollar este trabajo en Minuán no represente –ni me proponga hacerlo– un ejercicio original en la etnografía,^[11] en cambio sí completa la intención de tomar el desafío de «volver exótico lo que para mí era banal».^[12]

El objetivo fue resolver de manera analítica algunas situaciones que, en gran medida, resultaban naturales: no tomar partido por las posiciones y acciones políticas que denotaban las intenciones de personas por las que siento un profundo afecto. Principalmente, comprender las razones y motivos por los cuales –ya que mi posición partidaria y política era (y es) otra– producían interpretaciones sobre sus propias acciones, como alianzas y disputas, y sobre aquellas de los votantes, al incurrir en complejas lecturas de la historia política del país, incluido su partido y su principal

[10] Cita de Pierre Bourdieu extraída Carles (2001).

[11] «Para no utilizar mi experiencia de manera salvaje tengo que estudiar a mi pueblo (...) estudiar lo que era pasar de la experiencia indígena a la experiencia científica (...) regresar y, en vez de buscar lejos, buscar en mi tierra lo menos exótico posible. Volver exótico lo banal. Así, entrevisté a mis compañeros, a menudo conocía la respuesta. Es divertido preguntar algo cuando se sabe la respuesta. Pero otras veces preguntaba y sinceramente no conocía las respuestas». Cita de Pierre Bourdieu extraída de Carles (2001). El resultado de estas investigaciones del sociólogo francés se conoció en forma de artículos y conferencias entre 1962 y 1989, pero se encuentran compilados en una obra póstuma de Bourdieu (2004).

[12] Cita de Pierre Bourdieu extraída de Carles (2001).

adversario electoral. El mismo será designado con varios nombres a lo largo del trabajo, pues para los integrantes del radicalismo de Minuán el Partido Justicialista, justicialismo, peronismo y, última-mente, kirchnerismo o Frente para la Victoria, definen por igual al conjunto político con el que disputan las elecciones.^[13]

Fue imperioso, entonces, un esfuerzo analítico en mi labor con los radicales minuánenses, puesto que en muchos casos eran conocidos, aprecio a sus familias y me siento unido afectivamente a ellos. Temí que sus interpretaciones influyeran en mi observación. Las entrevistas que les realicé, así como los fragmentos de cuadernos de campo que los involucran, fueron seguramente los más leídos a lo largo de meses y años. Siempre en comparación con lo expresado por sus adversarios (internos), volví de forma reiterada sobre los conceptos para desandar el camino que me introducía fácilmente en un acuerdo con ellos, ya fuera con sus perspectivas y sus definiciones del partido, de sus contendientes y de las alianzas de la UCR en escalas de mayores dimensiones, tanto a nivel provincial como nacional. Dicho esto, debo admitir que, más allá de lo complejo y difícil del trabajo, no dejó de tener su cuota de divertimento.

La construcción de este texto observa muy especialmente aquellas situaciones fundadas sobre la base de las biografías, y genealogías, de los protagonistas; sus enojos y enfrentamientos, celos y acusaciones. Todos ellos aspectos frecuentemente ignorados por «el peso de las visiones normativas del mundo social», descalificándolos como situaciones estructurantes de la política de partidos

[13] De manera analítica, se pueden hacer distinciones entre todas las enunciaciones presentadas. Por un lado, Partido Justicialista o Justicialismo es la descripción normativa de la estructura política. Peronismo abarca una identificación que puede diferir según el interlocutor y que excede a las personas afiliadas al justicialismo, más allá del rol que ocupen. Por el otro, peronismo o peronista es una adopción identificadora que se adopta y con asiduidad, según el interlocutor, establece una distinción positiva respecto de quienes se consideran como justicialistas. Por último, el menemismo y, más acá en el tiempo, el kirchnerismo o Frente para la Victoria, han resultado ser fracciones internas del partido que lo hegemonizaron o lo hegemonizan durante un lapso determinado. Las distinciones establecidas en este párrafo pertenecerán a mi voz en el marco del trabajo, en tanto que, en voz de los actores, las categorías mencionadas aparecerán indistintamente según la expresión usada por un interlocutor eventual.

(Neiburg 2003). También resulta importante la preeminencia de las distintas estrategias que condicionan los aspectos mencionados en las relaciones personales entre los radicales de Minuán. Cobrará una vital importancia el hecho de atender cómo, en ciertos momentos, los enconos entre actores condicionan alianzas y rupturas, al igual que en numerosas oportunidades se construyen asociaciones al margen de los enfrentamientos y celos personales preexistentes. De esta forma, el lector podrá observar de qué manera los protagonistas de la UCR de Minuán despliegan una variedad de argumentos destinados a sobrellevar las decisiones que, entienden, les requiere cada contexto en particular.

Por último, en tono anecdótico, podríamos volver a preguntar por qué Minuán. Por qué elegir este seudónimo entre todas las palabras. En el capítulo final se describe un hecho particular que actúa como condensador de una serie de situaciones desprendidas del llamado «conflicto de la 125» y de los eventos políticos que se desencadenaron hasta la noche en que se hicieron públicos los resultados de las elecciones generales de 2011. Tengo dos recuerdos de aquella noche, en el patio del comité radical. Uno de ellos será descubierto por el lector, al menos en la dimensión en que fue seleccionado en el contexto de mis notas, hacia el final de la lectura. La otra memoria concierne el esfuerzo por contener mi felicidad, al saberme frente a un hecho potencialmente importante para mi investigación.

Entre gritos estentóreos, aplausos y humo, la segunda candidata a concejal por la lista de la UCR se acercó a hablarme: «No se te ocurra poner esto en tu trabajo, vamos a quedar como unos indios», me advirtió. Escapa al análisis pensar la relación que mi interlocutora establecía respecto de la exteriorización de las sensaciones por parte de sus copartidarios y «los indios». Pero, a partir de su comentario, pensé en llamar a la ciudad con el nombre de sus pobladores originarios, integrantes de la cultura charrúa. Los minuanes habitaron desde el centro hasta el sur de Entre Ríos, en la zona del Río Negro en la República Oriental del Uruguay (ROU), y llegaron hasta Arroio Grande en Río Grande del Sur, en Brasil.

Del pueblo minuán, después de Cerro de la Matanza,^[14] sobreviven algunos vocablos que hoy son de uso diario y características del habla entrerriana y del habla en la ROU. Entre esas palabras se encuentra el verdadero apelativo de la ciudad, el nombre de un frigorífico, aquellas grabadas en una pequeña estatua que se levanta en la plaza principal, y en estas mismas páginas.

[14] Cerro de la Matanza. En este lugar del departamento Victoria (provincia de Entre Ríos) se libraron diversas batallas entre los minuanes y las tropas españolas, cuyo resultado fue el exterminio casi total de la población nativa. Los minuanes, al igual que los yaros y los charrúas, habitaban en el actual suelo argentino: fueron encerrados en la «reducción de Cayastá», hoy provincia de Santa Fe, luego de los episodios del Cerro Matanza.